



*Grau villa ya mercáu. Génesis de la nueva sede del museo etnográfico de Grau/Grado: memoria de la comunidad local y recurso para el desarrollo sostenible*

*Grau villa ya mercáu. Creating a new premises for the Grau/Grado Ethnographic Museum: stimulating local community memory and sustainable development*

Enviado 25 de julio.  
Aceptado 2 de noviembre.



SANTIAGO RODRÍGUEZ PÉREZ  
([santiagorodriguezperez@protonmail.com](mailto:santiagorodriguezperez@protonmail.com))

*INVESTIGADOR PREDOCTORAL DE LA  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO*

PALOMA SÁNCHEZ BROCH  
([palomasbroch@gmail.com](mailto:palomasbroch@gmail.com))

*INVESTIGADORA INDEPENDIENTE*

PABLO LÓPEZ GÓMEZ  
([plopeg@unileon.es](mailto:plopeg@unileon.es))

*CONTRATADO PREDOCTORAL DE LA  
UNIVERSIDAD DE LEÓN*

## Resumen

En este trabajo se expone brevemente el desarrollo del nuevo espacio expositivo del Museo Etnográfico y de Historia de Grau/Grado, denominado *Grau, villa ya mercáu*. Los contenidos de esta nueva sede se focalizan en la historia de la villa moscona, mostrando piezas y contenidos relacionados con la vida cotidiana de sus habitantes, sus actividades económicas y su vida social y cultural.

El discurso museográfico tiene dos objetivos: por una parte, conservar y mostrar al público el patrimonio comercial e industrial de Grau/Grado, a través de elementos cedidos por sus habitantes, acompañado de su memoria gráfica y oral y por otra, contextualizar históricamente la actividad comercial y el papel del *mercáu* como elemento de cohesión territorial, proyectando esta memoria hacia el futuro a fin de potenciar el desarrollo sostenible local.

En la creación de este espacio ha sido fundamental la implicación de los habitantes de Grau/Grado, gracias a los cuales se han conseguido testimonios orales que han posibilitado reconstruir la memoria de la comunidad, así como reunir piezas de especial importancia. Todo ello ha permitido elaborar un recurso cultural de y para la comunidad con un discurso alternativo, centrado en las personas y sus historias.

## Palabras clave

Museo local,  
museo etnográfico,  
comunidades  
patrimoniales,  
resiliencia, desarrollo  
local.



## Keywords

Local museum,  
ethnographic museum,  
heritage communities,  
resilience, local  
development..

## Abstract

This article briefly examines the development of the new premises of the Grau/Grado Ethnographic and History Museum, known as Grau, villa ya mercáu. This new exhibition space focuses on the history of Grau/Grado, displaying artefacts and content relating to the everyday lives of its inhabitants, their economic activities and the society and culture of this Asturian town.

The museographic narrative has two main aims: firstly, to preserve and exhibit Grau/Grado's commercial and industrial heritage to the public via artefacts lent by the town's inhabitants, accompanied by their memories in visual and oral format. Secondly, to historically contextualise the mercáu's commercial activity and role as an element of territorial cohesion, projecting this memory into the future in order to boost local sustainable development.

The creation of the venue was underpinned by community participation. Through contact with the inhabitants, visits and interviews, oral testimonies allowing the community's memory to be reconstructed were collected, as well as relevant artefacts. This enabled the creation of a cultural resource from and for the community with an alternative narrative focusing on people and their stories.

## **Introducción**

A lo largo de los últimos años hemos venido trabajando con el ayuntamiento de Grau/Grado en la revisión del museo etnográfico local y la creación de un nuevo espacio museístico en el centro urbano. Se trata de un proyecto a pequeña escala, con un presupuesto reducido, pero en el que se han aprovechado todos los recursos disponibles y se ha realizado un minucioso trabajo, que se resumirá en las siguientes páginas.

Antes de entrar en materia, especialmente para aquellos que no conozcan la zona, consideramos oportuna una breve introducción sobre el territorio para contextualizar el proyecto. El concejo de Grau/Grado y su capital homónima se ubican en la zona centro-occidental de Asturias. El término municipal se extiende sobre la cuenca hidrográfica formada por el río Cubia y sus afluentes, así como en la amplia vega que se forma en su desembocadura en el río Nalón. Su paisaje, de clima oceánico, abarca desde el relieve suave del tramo bajo hasta los valles encajados y las cumbres de media montaña en los cursos altos. El municipio tiene un marcado carácter rural, y hasta tiempos recientes la agricultura y la ganadería fueron las actividades económicas más importantes, destacando el cultivo de cereales como la escanda y la ganadería vacuna extensiva, configurándose ésta en los últimos años como la principal riqueza agrícola.

La localidad de Grau/Grado, capital del término municipal, se ubica en una posición estratégica dominando la vega sobre el Cubia y la encrucijada entre varias vías históricas (el Camín Real de la Mesa y las rutas que comunicaban el centro de Asturias con la zona occidental). La villa actúa como cabecera administrativa y económica de una amplia comarca que sobrepasa el concejo. Uno de sus principales

recursos económicos lo constituyen los mercados y ferias que se celebran aquí desde la Edad Media. Al calor de esta actividad comercial, desde la segunda mitad del siglo XIX, surgieron aquí numerosos establecimientos comerciales y algunas fábricas de pequeño tamaño. Esta prosperidad económica favoreció el desarrollo urbanístico de Grau, que aspiraba a convertirse en una urbe burguesa y moderna, para lo que se dotó de numerosos edificios e infraestructuras (carreteras, matadero, parque, ensanches, etc.) (Fernández, p. 1907). El crecimiento se mantuvo hasta el último tercio del s. XX, cuando la crisis y la despoblación comenzaron a hacer mella en la economía local, aunque a pesar de todo sigue manteniendo su preeminencia en la comarca.

## **El Museo Etnográfico y de Historia de Grau/Grado**

El Museo Etnográfico y de Historia de Grau/Grado se constituyó en 1982 por iniciativa del ayuntamiento<sup>1</sup>. A partir de este momento, un grupo de voluntarios de la zona inició una recogida de piezas por todos los pueblos del concejo, para crear una primera colección que llegó a alcanzar las 1.500 piezas. Su primera sede se estableció en los bajos del palacio de Miranda-Valdecarzana, ubicado en el centro urbano, donde permaneció algunos años. En 1984, se concedieron las primeras becas para el personal que trabajaba en el inventario y el montaje de este primer espacio museográfico, dotándolo de personal. En 1992, con la rehabilitación del palacio para su uso como Casa de Cultura, se desmontó la exposición y se trasladaron todos sus fondos a almacenes municipales. Finalmente, en 1994, se acordó la instalación del museo etnográfico en su ubicación actual<sup>2</sup>, una nave del polígono de La Cardosa perteneciente al conjunto de la antigua fábrica de extractos curtientes (1945), abriendo al público al año siguiente (Álvarez y Costales, 1998, p. 6).

En los primeros años de su andadura se intentaron llevar a cabo algunas iniciativas para la creación aquí de un centro de investiga-

<sup>1</sup> Acuerdo del pleno del 27 de enero de 1982, siendo alcalde José Sierra Fernández. Su primera denominación fue la de Museo Etnológico.

<sup>2</sup> Acuerdo del pleno del Ayuntamiento de 30/10/1994.

ción etnográfica de la zona centro-occidental e incluso un ecomuseo. También se realizaron algunos proyectos mediante convenios con la Universidad, y, de hecho, llegaron a desarrollarse algunos estudios de investigación etnográfica por parte del personal que trabajaba becado en el museo (Álvarez y Costales, 1998). Por desgracia, todos estos proyectos e iniciativas no tuvieron continuidad, y desde el año 2000 el museo se mantiene como una colección museográfica en exposición permanente. No dispone de una plantilla estable de personal y depende de la Casa de Cultura, cuyo responsable ejerce como director del mismo, financiándose mediante el presupuesto municipal y ayudas puntuales de la administración del Principado de Asturias. Se abre al público algunos días a la semana o concertando cita. La colección continúa expuesta en la nave de La Cardosa, si bien requiere de una intervención importante de renovación.

Los museos etnográficos suelen estar asociados a la cultura material del mundo rural y campesino, o con alguno de sus aspectos (la leche, la madera, la escuela rural, etc.). Como suele ser habitual en los centros de este tipo, el museo de Grau/Grado se estructura en una serie de ambientes. En ellos, mediante escenografías y objetos relacionados con la temática de cada sala, se recrean espacios de la vida doméstica y los oficios tradicionales del medio rural asturiano, con amplios muestrarios de enseres y herramientas de todo tipo. Así, encontramos salas dedicadas a la casa popular, como la cocina, la sala o los cuartos; los aperos agrícolas y los espacios de la producción (el *pisón* de escanda, el *molín* hidráulico, enseres para la producción siderera); los oficios y técnicas tradicionales (carpintería, cestería, madreñas, fragua, textiles). También se recrean otros lugares de la vida rural de carácter “típico” o simbólico, como la escuela y la peluquería (o el bar-tienda, ausente aquí). El esquema es similar al de otros museos de esta índole, como el de Grandas de Salime, que en cierta medida marcó la pauta para otros centros museísticos. Por otra parte, dado que algunas de las piezas fueron prestadas para la exposición *Orígenes, arte y cultura en Asturias, siglo VII-XV* (1993), se cedieron

90 paneles de la misma dedicados a la cultura tradicional, que se reutilizaron en el montaje actual.

El auge de la creación de museos locales y etnográficos, en Asturias y en el resto del estado, coincide con un contexto particular y en el que confluyen una serie de circunstancias, bien resumidas por Marcos Arévalo (1995, p. 168). En este proceso, encontramos por una parte factores políticos, como la creación del estado de las autonomías (1981, Estatuto de Autonomía de Asturias), y una búsqueda de raíces e identidad cultural. Por otro lado, existía en este momento una creciente sensibilización acerca del valor del patrimonio etnográfico, ante los procesos de cambio social y económico. La industrialización, la despoblación y el fin de los modos de vida tradicionales conllevaba la desaparición de formas de vida, objetos y valores que se intentaba preservar y valorar. En este momento también creció el interés de instituciones, municipios, asociaciones y particulares por la conservación de la cultura popular característica del medio rural. Ello coincidió también con un renovado interés por los estudios antropológicos y de cultura tradicional en Asturias (surgen numerosos colectivos y grupos de investigación en tradición oral, música y danza, aparecen numerosos trabajos antropológicos, se desarrolla el movimiento lingüístico, etc.). Finalmente, hay un factor no menos importante que los anteriores: los museos se ven como recursos económicos a través de los cuales se intenta potenciar el turismo rural, cultural y ecológico. Son considerados como activos que pueden fomentar el turismo y los flujos de visitantes, con la esperanza de que generen alternativas a los modos de vida tradicionales. Por ello, se destinan algunas partidas presupuestarias y subvenciones para su creación y puesta en marcha, dentro de los planes de desarrollo rural.

Todo ello favorece que desde los años 80 hasta la década de los 2000 surjan numerosos museos y centros de interpretación de carácter local entre los que se encuentran los museos y colecciones privadas de tipo etnográfico. No ha sido algo planificado, sino que han ido surgiendo fruto de diferentes iniciativas, privadas y públicas, y hasta la

<sup>3</sup>Pastor Alfonso (2000, p. 310) propone cinco casuísticas en la creación de museos etnográficos (no cerradas, sino que se pueden dar los mismos problemas en todas ellas). Señala los creados por pequeñas asociaciones culturales de carácter regionalista o identitario, en los que la documentación y catalogación es precaria, no suelen disponer de locales amplios para el almacenaje, ni especialistas en restauración y conservación, por lo que

creación de la Red de Museos Etnográficos de Asturias (REDMEDA) (López, Elola y García, 2011) tampoco ha existido una coordinación entre ellos desde la administración autonómica.

Lo deseable sería que estas instituciones fuesen algo más que grandes colecciones museográficas de objetos. Al fin y al cabo, el museo local es el gestor del patrimonio local (Santacana y Llonch, 2008, p. 37). Los museos etnográficos pueden jugar un papel muy importante a nivel local como centros de estudio, conservación y difusión de la cultura tradicional y popular, tanto del ámbito rural como del urbano. El museo no debe ser una colección de objetos sagrados, reflejo de un tiempo idealizado y mejor, sino que debe aspirar a algo más que ser un conservatorio de piezas, y, además, cumple una función social. A favor de ello existe una demanda de las comunidades para la preservación de la memoria de la cultura tradicional que debe ser estudiada en todas sus manifestaciones materiales e inmateriales. En un mundo nuevamente en crisis, con debates acerca del decrecimiento, la agroecología o la sostenibilidad, los museos etnográficos pueden aportar numerosos conocimientos y prácticas que pueden ser útiles de cara al futuro. Pero, desgraciadamente, estos objetivos a los que debería aspirar una institución de este tipo topan con numerosas problemáticas<sup>3</sup>, algunas de las cuales hemos observado en Grau/Grado. Un museo, por pequeño que sea, es un centro cuyos costes de mantenimiento son relativamente elevados, requiriendo de inversiones en tareas de almacenamiento, conservación y limpieza; en ocasiones, no reciben un volumen de público que pueda justificar tal inversión. El modelo ideal sería aquel que dispusiese de personal responsable, y que mantuviese, además de la labor divulgativa y de mantenimiento, tareas de investigación y se coordinase con las comunidades en el desarrollo de proyectos sociales. Desgraciadamente, esto no siempre es posible, y menos en centros museísticos de pequeño tamaño, propiedad de ayuntamientos con recursos limitados y donde no es factible obtener grandes partidas presupuestarias ni tampoco contratar personal especializado.

solicitan ayudas públicas; los coleccionistas privados de materiales etnográficos que acumulan objetos durante toda su vida, catalogando de forma autodidacta y exponiendo con apoyo público, que suelen vender o legar la colección para evitar su desaparición; las donaciones de particulares que no pueden o quieren hacerse cargo de piezas o colecciones y que acaban en instituciones, generando un problema para las administraciones, que no saben muy bien cómo gestionarlas y terminan en almacenes municipales, aunque a veces se habilitan espacios para ellas; las adquisiciones de organismos públicos o privados de objetos, edificios, etc. que consideran de valor y a punto de perderse, en los que su musealización dependerá de los recursos económicos disponibles; y los que surgen de la iniciativa privada, que adquieren enseres u elementos para desarrollar museos privados con fines de lucro, turístico o propagandístico, en los que el interés patrimonial o la información aportada no siempre es la deseable.



FIGURA 1: Sala dedicada a la vivienda del Museo Etnográfico y de Historia de Grau/Grado.



FIGURA 2: Uno de los puestos que cada domingo vende producto local en Grau/Grado. Foto: Xosé Antón Fernández «Ambás».

Por otra parte, en el caso que nos ocupa, el museo etnográfico de Grau/Grado, ha recibido desde su apertura numerosas donaciones de piezas procedentes de colecciones particulares que han ido enriqueciendo su colección. Pero la acumulación de piezas de procedencia dispar, la falta de espacios de almacenamiento y conservación, la ausencia de personal especializado permanente, así como de un proyecto museográfico a largo plazo, ha derivado en un museo local heterogéneo, confuso y poco didáctico, con salas en las que se entremezclan objetos procedentes de industrias locales, espacios domésticos y de trabajo del mundo rural, mobiliario de vivienda burguesa, aperos de labranza, una escuela, etc. El espacio de la Cardosa alberga una colección museográfica interesante, pero no es un espacio idóneo para la conservación de algunos materiales, y su programa expositivo está obsoleto. Existen otros elementos de interés que permanecen almacenados a la espera de un espacio adecuado para su exhibición, y sigue

recibiendo ofertas de donación de objetos vinculados a la historia local que no son asumibles por la falta de espacios y presupuesto.

En el lado positivo, hay que destacar las actividades que el director de la Casa de Cultura, Gustavo Fernández viene desarrollando en el marco del museo (conferencias, publicaciones, exposiciones temporales, etc.), en las que implica a vecinas y vecinos del concejo. La labor social y cultural que se impulsa desde la Casa de Cultura es muy valiosa, por lo que la comunidad local deposita en él su confianza. El fruto de este trabajo que lleva realizando desde hace años es la base de esta propuesta que presentamos a continuación.

### ***Propuesta de actuación***

En el año 2017, el equipo de investigación LANDS-Llabor<sup>4</sup> amplía su actividad sobre el territorio de la parroquia de Ambás (Grau/Grado), en el marco de sus estudios acerca de la evolución histórica de los paisajes rurales de Asturias. A raíz de los trabajos arqueológicos de prospección, el equipo entra en contacto con los responsables municipales de Cultura, estableciéndose cauces de colaboración con la administración local. En este marco, desde el Ayuntamiento se solicita al equipo asesoría técnica sobre la posibilidad de realizar el traslado de todos los materiales depositados en el Museo Etnográfico y de Historia de Grau/Grado hacia un nuevo espacio en el centro de la villa, el Palacio de Fontela. La nueva ubicación es un palacete urbano de tres plantas, edificado en el siglo XVIII, que se encuentra en el casco histórico, próximo al Ayuntamiento y la Casa de Cultura. El edificio es de propiedad municipal y fue rehabilitado en los años noventa para acoger el albergue de peregrinos, y nuevamente reformado en 2010 para su uso como edificio administrativo y centro de recepción de visitantes del GDR Camín Real de La Mesa. En los últimos años permanecía vacío y en desuso a la espera de una nueva función.

La propuesta inicial del Ayuntamiento contemplaba el traslado de todos los materiales existentes en el museo etnográfico, con una revi-

<sup>4</sup><https://arqueologiaagraria.wordpress.com/> (consulta: 2022/10/25).

sión de los contenidos y del estado de conservación de las piezas, así como un nuevo discurso museográfico. Además, deseaba incorporar dos colecciones privadas, una de cámaras fotográficas y otra de acordeones. Esta propuesta fue descartada en un primer momento ya que por razones de espacio no era posible reubicar en el palacio de Fontela todos los fondos museísticos de La Cardosa. Tampoco el Ayuntamiento podía asumir el coste de un proyecto de tal magnitud ya que era necesario llevar a cabo trabajos de conservación preventiva en gran parte de las piezas.

El Plan Museológico de 2018, elaborado por Santiago Rodríguez Pérez y Pablo López Gómez, incluía un programa de mejora de la oferta cultural y turística de la villa de Grau/Grado basado en los trabajos previos en el territorio. El diagnóstico era el siguiente: el museo etnográfico necesitaba una renovación de sus espacios, contenidos y programa expositivo. Posee una colección bastante grande de piezas de origen y naturaleza diversa, muchas de ellas almacenadas a la espera de ser restauradas o expuestas. Dicha colección es susceptible de ser ampliada, con ofertas de donaciones, pero el museo no dispone de almacenes adecuados, personal fijo ni espacios para conservación preventiva. Tampoco existen cauces para la colaboración vecinal, a pesar del interés de algunas personas con inquietudes.

El objetivo de este primer plan museológico era dotar al centro urbano de un espacio museístico del que carecía, creando una oferta cultural permanente en el casco histórico y servir como foco dinamizador. Para ello, primero se realiza una catalogación de los fondos de La Cardosa (elaborada por Santiago Rodríguez Pérez y Paloma Sánchez Broch) y se planifica la ampliación del museo con una nueva sede en el palacio de Fontela, con el traslado de parte de los fondos a este emplazamiento. También se propone ubicar la oficina de turismo en la planta baja del palacio para crear un punto de información y centro de atención de visitantes y peregrinos, con espacio de descanso y aseos. De esta manera, el personal de la oficina de turismo puede encargarse

de las labores de recepción de visitantes y el control de acceso a las salas de la futura sede.

En coherencia con el ambiente de este nuevo espacio, el equipo redactor del proyecto propone realizar un plan museográfico adecuado al entorno de la villa, diseñando un discurso vinculado a la historia del núcleo urbano y su vida comercial e industrial. Para ello, se seleccionan todas aquellas piezas de la colección actual en relación con esta temática (máquinas de confitería, barbería, mobiliario de vivienda burguesa, etc.) que en el espacio de La Cardosa estaban descontextualizadas, entremezcladas con aperos de labranza y enseres de la cultura campesina, y que se pueden utilizar en la nueva exposición. Se plantea también trasladar algunas piezas de especial valor para ser conservadas en un lugar que reúna mejores condiciones. También se propone aprovechar la oportunidad para recuperar materiales procedentes de antiguos comercios, ofrecidos por sus propietarios a la Casa de Cultura de Grau/Grado, rescatando nuevos elementos de su desaparición, pudiendo de esta manera completar la colección. Así, la nueva sede vendría a complementar las colecciones ya existentes en otros museos locales y etnográficos asturianos. No obstante, este plan queda a expensas de las partidas presupuestarias municipales.

En el año 2021 se redacta un nuevo proyecto, elaborado por Santiago Rodríguez Pérez y Paloma Sánchez Broch, tras un minucioso estudio de la historia de la villa y sus recursos patrimoniales. Se realiza una selección de fondos reservando el espacio de La Cardosa para los materiales relacionados con la cultura rural tradicional, y en el palacio de Fontela se crea una nueva sede del museo, dedicada al ámbito urbano. En esta última se propone exponer una selección de piezas procedentes de la colección museográfica junto con nuevos fondos incorporados gracias a la colaboración vecinal: testimonios, piezas y fotografías. Además, se incluyen las colecciones de cámaras fotográficas de Corsino Fernández Fanjul y de acordeones de Felipe Rubial Sánchez. Entre los objetivos de la nueva sede, se pretende conservar y exponer los objetos y la memoria de los habitantes de Grau/Grado,

dar a conocer los recursos culturales de interés de la villa y el concejo, así como la historia y la vida cotidiana de sus moradores, generar sentimientos de apego y aprecio por el patrimonio local, y contribuir a potenciar el carácter comercial de Grau/Grado impulsando la marca *Grau villa ya mercáu*.

El discurso de este espacio denominado *Grau villa ya mercáu* gira en torno al comercio: el *mercáu*, las tiendas e industrias locales, seña de identidad de la villa y elemento articulador del territorio. ¿Por qué esta elección? ¿Qué importancia tiene el *mercáu* como para convertirlo en elemento principal de un espacio museográfico, articulando su discurso y canalizando la participación de la comunidad? Históricamente, la importancia de Grau/Grado como cabecera comarcal está ligada a su actividad comercial, con sus mercados semanales y las ferias, siendo el *mercáu* uno de los elementos más significativos de la localidad, eje vertebrador de la economía local y de las relaciones sociales, y enlace entre la villa y el medio rural. Dada su ubicación estratégica en un cruce de caminos y siendo una cabecera de comarca, desde la Edad Media la villa creció al calor de la actividad comercial y artesanal, como atestigua la documentación histórica. Tal es su importancia como evento local, que es la única villa asturiana que tiene activos dos mercados semanales, domingos y miércoles, así como un pequeño *mercadín* diario, llegando a ser conocida a finales del s. XIX como “la despensa de Oviedo”. El *mercáu* también es ganadero (miércoles, de vacuno, y domingos de porcino, ovino y caballo) y en la villa se celebran seis ferias ganaderas anuales: la primera y la segunda Flor, Santiago y Santa Ana, la Caída, los Prados y San Simón.

El *mercáu* cumple un papel muy importante como nexo entre la zona rural, la villa y el exterior. Las aldeanas comercializan aquí los excedentes de las caserías (*manteigas, guovos, queisos, fabas, castañas, ablanas, patacas, pitas...*), así como productos artesanales (objetos de madera y cestería, *goixas*, mangos, etc.). Acuden a él también vendedores del exterior, desde pescaderas de los puertos de mar, o quincalleros y comerciantes al por menor que ofrecen su producto en

las *tiendas del aire*. El mercado alcanza un desarrollo importante en el siglo XIX, que aumenta su proyección en la zona central de Asturias gracias a la mejora de las comunicaciones, con la carretera general (1859) y la llegada del ferrocarril (1904). A principios del s. XX es uno de los mercados más importantes de Asturias, y desde aquí se exportan al resto de la península, así como al mercado americano, diversos productos, como las avellanas, jamones, manteca, etc., con un volumen muy importante de transacciones. Ello atrae a un buen número de personas, entre los vecinos de la villa y el concejo, vendedores locales y foráneos, tratantes, etc.

A día de hoy, si bien se han producido algunas transformaciones, el mercado sigue estando vivo, y trasciende los aspectos meramente económicos. Sigue siendo una cita importante para los habitantes de la comarca, que aún hoy confluyen masivamente los domingos, constituyendo un punto de encuentro en el que se tejen las relaciones sociales. A pesar de las transformaciones económicas acaecidas en el medio rural en los últimos años, y de la llegada de las grandes cadenas de comercio y distribución, el mercado aún sigue vivo y con cierta pujanza. A diferencia de los grandes sistemas de comercio de tipo industrial y capitalista, el *mercáu* de Grau/Grado está orientado a los pequeños productores y comerciantes. Su clientela la forman los habitantes de la comarca y zonas limítrofes, que demandan productos de calidad de la zona. Buena prueba de esta afluencia y del papel de la villa como centro económico comarcal es el establecimiento aquí de dos supermercados de gran tamaño de conocidas empresas, que hasta hace unos años abrían los domingos para coincidir con el *mercáu*. Lo mismo cabría decir de las ferias, que siguen atrayendo clientes de todo Asturias y regiones limítrofes, siendo consideradas alguna de ellas como la caballar de San Simón una de las mejores citas ganaderas de la temporada.

Por ello, el equipo consideró que la historia comercial e industrial de Grau/Grado era lo suficientemente relevante y representativa, y, además, era un evento y un patrimonio cultural vivo que de una ma-

FIGURA 3: Operarios del Ayuntamiento de Grau/Grado trasladan un mostrador del histórico comercio La Casa Grande donado por la propietaria del comercio Amor Rodríguez.



FIGURA 4: Virginia Álvarez lleva toda su vida bajando cada miércoles y domingo a vender al *mercáu*. En la imagen nos explica cómo pesaban antiguamente la mercancía.

nera u otra, implicaba a toda la comunidad, bien como productora, comerciante, o cliente. Así, se articuló una propuesta museística para la nueva sede en torno a todo ello.

Desde el otoño de 2021 hasta la primavera de 2022 se ha realizado por parte del equipo un trabajo de recopilación de materiales, testimonios orales y fondos fotográficos, como complemento a la colección del museo. De estas labores destacamos el rescate de objetos procedentes de los antiguos establecimientos e industrias, la recopilación de la memoria oral vinculada al mercado y el comercio, y la incorporación de fotografías históricas desde finales del siglo XIX, procedentes de colecciones particulares e inéditas hasta la fecha. Los trabajos han sido llevados a cabo por el equipo coordinado por Paloma Sánchez



Fig. 5: Labores de recuperación de los documentos históricos y elementos de los Almacenes Miranda donados por Pilar Llorca López y familia. Estas cajas eran utilizadas para exportar avellanas y posteriormente para almacenar la documentación de la empresa. Gracias a este proyecto y a la gestión de la Casa de Cultura de Grau/Grado una parte de la documentación histórica de Almacenes Miranda se conserva en la actualidad en el Archivo Histórico de Asturias.

Broch y formado por Santiago Rodríguez Pérez, Gustavo Fernández y Xosé Antón Fernández “Ambás”. En todo este proceso de documentación y recuperación patrimonial ha sido fundamental la participación de los agentes e investigadores locales que nos han dado acceso a la comunidad, custodios del patrimonio, quienes han aportado piezas y saberes. Durante los meses de trabajo se han realizado numerosas visitas a locales comerciales, industrias y viviendas para conocer en profundidad el patrimonio local, valorar la posibilidad de incorporar nuevas piezas al museo y documentar gráficamente comercios ya cerrados al público y a punto de desaparecer. También se han realizado entrevistas que nos han permitido contextualizar las piezas, elaborar los contenidos y el discurso de la nueva sede. En este sentido, ha sido clave la colaboración y el apoyo prestado por Xosé Antón Fernández «Ambás» y Ramsés Illesies del Archivo de la Tradición Oral de Ambás (ATOAM), que han facilitado los contactos, y han coordinado y realizado las grabaciones de testimonios y la recogida de materiales.

La participación de la comunidad en la génesis del nuevo espacio expositivo se ha articulado de diferentes formas. Al iniciar los trabajos previos de documentación, el equipo contactó con vendedoras (en activo y retiradas), para conocer mejor el ayer y el hoy del *mercáu*, y de las diferentes ferias que se celebraban aquí. De esta forma, pudimos conocer de boca de sus protagonistas cómo era la dinámica del comercio en la calle, la preparación de los productos, la ubicación de los puestos según su tipología, el vocabulario, los productos que se comercializaban, las relaciones sociales y los conflictos generados, aspectos de género, etc. Paralelamente, visitamos a los propietarios de comercios históricos de la villa, algunos ya cerrados y otros en activo, donde pudimos recabar más información acerca de la vida comercial local. Entre las tareas de recuperación de piezas y mobiliario, podríamos citar los trabajos en comercios e industrias tales como la ferretería Guisasola, La Casa Grande, Casa José en San Pedro de los Burros, imprenta La Magdalena o Almacenes Miranda. Se trata de establecimientos con mucha raigambre, muy vinculados a la historia de la villa y del concejo, que en su mayoría cerraron sus puertas en la década de los 2000.

El contacto con la comunidad permitió varias cosas. Por una parte, recogida de información de primera mano, y documentación de un patrimonio vivo a través de las personas implicadas en él. Los testimonios fueron grabados, creando un archivo oral, que se ha materializado en la elaboración de un pequeño documental con los más relevantes. Pero este contacto sirvió también para definir cuál era el patrimonio de la comunidad, más allá de nuestro criterio “técnico”. En las entrevistas, las personas recordaban prácticas, enseres, palabras, que formaban parte de su identidad y que recalcan como algo importante.

La red fue creciendo poco a poco. La propia comunidad redirigía a otras personas cuyo testimonio consideraban relevante, con lo que el círculo se fue abriendo. En las visitas a comercios históricos y viviendas, guiados por los agentes e investigadores locales del equipo,



FIGURA 6: Blanca Fernández nos enseña fotografías de su trabajo en la fábrica de zapatillas La Gradense.

comenzaron a aparecer materiales interesantes para la colección museográfica, produciéndose las donaciones y cesiones. Hay que recalcar que muchos de los objetos recopilados tienen un valor singular e identitario para sus propietarios, muchos de ellos se conservaban en sus viviendas a pesar de que los establecimientos habían cerrado hacía bastantes años. Por ello, fue necesario establecer vínculos de confianza para acceder a ellos. También se pudo consultar los fondos fotográficos de las familias, que atesoraban imágenes inéditas y de interés para la historia local. Se ha realizado una importante labor de recuperación de fotografías históricas gracias a la colaboración de particulares que generosamente han cedido estas imágenes para el museo. De esta forma, la red se mantiene en crecimiento continuo, fortaleciendo la conciencia colectiva. A tal punto, que una de las frases más repetidas entre los donantes es “estas piezas que damos son del pueblo de Grau, de todos”.

El nuevo espacio dispone de seis salas distribuidas en las tres plantas del palacio. La cuarta planta abuhardillada, al no adecuarse para la exposición de piezas, se reserva para futuros usos (almacenes, despachos, aulas, talleres, etc.). En la planta baja se accede a la Sala 1 a través del espacio de recepción de visitantes. En esta primera sala comienza la introducción a la historia de Grau/Grado y su concejo. Mediante un recorrido circular y a través de paneles y algunas piezas destacadas, se muestra la evolución histórica de la villa de Grau/Grado y su relación con el territorio circundante, desde la Edad Media hasta la actualidad. Aquí se exponen también algunas piezas de especial valor procedentes del Museo Etnográfico y de la Casa de Cultura. Entre ellas, una colección de arcas de madera talladas de los siglos XVIII y XIX, además de dos trajes tradicionales y un fragmento pétreo que pudo formar parte del antiguo rollo de justicia de la villa. En este espacio destaca un audiovisual creado con fondos del ATOAM en el que se incluyen los testimonios que narran la historia del *mercáu* y del comercio de Grau/Grado en primera persona. En esta sala se prevé incluir en el futuro una maqueta del casco histórico, un proyecto que la concejalía de Cultura tiene en proyecto desde hace años, pero por falta de presupuesto no se ha podido materializar hasta el momento.

La primera planta está destinada al trabajo y a la vida cotidiana. Las salas 2 y 3 están dedicadas a las industrias locales, los oficios, el comercio y las ferias y mercados. El visitante conoce aquí la fuente de riqueza económica de la villa y el concejo y el desarrollo de la producción industrial y comercial durante el siglo XX. Grau/Grado albergó diferentes fábricas e industrias locales (mantequerías, chocolate, zapatillas, galletas, tejerías, imprentas y artes gráficas, gaseosas y refrescos, panadería, confitería, etc.), de las que algunas perviven junto con establecimientos comerciales históricos (ferreterías, hostelería, confiterías, etc.). A ello hay que añadir los mercados y ferias locales, muy concurridos desde la Edad Media. Estas salas son el reflejo de esa actividad industrial y comercial que aún hoy en día se mantiene y en las que se incluyen piezas procedentes de barberías, ferreterías,

farmacia, confiterías, almacén de bebidas e imprenta. Hemos querido evidenciar también la importancia del vínculo entre la villa y su territorio y el fundamental papel femenino en este desarrollo comercial e industrial.

En la sala 4, el visitante se aproxima a la vida cotidiana de los habitantes de la villa a principios de siglo XX, momento en el que ésta experimenta gran desarrollo económico y urbanístico. En el núcleo urbano conviven tanto los grandes edificios promovidos por la burguesía local, junto a viviendas más modestas de trabajadores y los chalés de indianos. En esta sala del museo se recrean las estancias y ambientes domésticos de las clases medias y altas en la villa, que no son accesibles a los visitantes. El museo dispone de una colección de piezas procedentes de varias viviendas y también del propio Palacio de Fontela, que permiten contextualizar aquí un ambiente doméstico de una familia acomodada de principios del siglo XX (mesa de comedor y sillas, alacena, vajillas y piezas de loza, arcas, escritorio, piano, caja fuerte, etc.). En las salas anteriores, dedicadas a la historia de la villa, al comercio y a la industria, queda bien reflejada la diversidad de la sociedad moscona. Sin embargo, en ésta, dado que no poseemos testimonios materiales de todas las clases sociales hemos procurado integrarlas a través de la fotografía histórica.

En el cuerpo de escalera se exponen carteles de eventos deportivos y fiestas desde los años sesenta hasta la actualidad, representativos de la vida social, cultural y deportiva de Grau/Grado y que en su mayoría han sido donados al museo por el coleccionista local Fernando Fernández Arias. En la segunda planta se destinan los espacios a dos colecciones particulares: la colección de cámaras fotográficas de Corsino Fernández Fanjul y la de acordeones de Felipe Rubial Sánchez, que ceden una parte de sus fondos para su exposición temporal en el museo.

La sala 5 alberga las cámaras y el material fotográfico del coleccionista Corsino Fernández Fanjul<sup>5</sup>. Se trata de una excepcional colección de más de 800 piezas, de las que aquí se muestra una selección de

<sup>5</sup><https://www.coleccioncamarascorsinofernandezfanjul.com/>

250. En ella, se hace un repaso por la historia de la fotografía a través de materiales como máquinas de daguerrotipo, cámaras de fuelle, de trípode, etc., y la recreación de un cuarto oscuro. Esta muestra, que por sí misma ya resulta de interés, se integra en el discurso a través de la fotografía histórica, con imágenes antiguas de la localidad procedentes de colecciones particulares, de la fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies y otros archivos.

El recorrido por el espacio expositivo se cierra con la vida social y cultural, los festejos y la música. En la sala 6 se expone una selección de piezas de la colección de acordeones de Felipe Rubial, quien posee más de un centenar de instrumentos de diversa procedencia y cronología, algunos de ellos de mediados del siglo XIX.

Desde el punto de vista museográfico, se ha optado por materiales sencillos, económicos y duraderos. Elementos que de cara al futuro y a una posible reformulación de espacios puedan reaprovecharse como vitrinas o peanas. Ramón Isidoro ha sido el responsable del diseño, apostando por ambientes neutros y diáfanos, evitando construir elementos grandilocuentes y costosos, no solo por cuestiones de presupuesto, sino pensando en la sostenibilidad a largo plazo del museo y evitar que la museografía quede obsoleta en pocos años. El espacio además se ha creado en previsión de incorporar nuevas piezas a la colección. La filosofía del proyecto es que se trate de un museo vivo que pueda alojar futuras donaciones de elementos vinculados a la historia comercial, industrial y doméstica de la villa, y que pueda transformarse y evolucionar en el tiempo.

En cuanto a los contenidos del museo, el equipo redactor ha procurado superar la barrera del academicismo típico de algunos museos locales recurriendo a la memoria oral, recuperando incluso palabras y expresiones del vocabulario local. Para ello, se ha implicado a la comunidad con un doble objetivo: construir unos contenidos y un discurso acordes a su patrimonio, y por otro, hacer sentir a la colectividad que el museo le pertenece y es suyo. Este es el motivo por el que en los textos de paneles y cartelas se ha dado prioridad a la variante local



FIGURA 7: Paulino Lueje nos enseña la colección familiar de fotografías antiguas.

del asturiano. Los textos han sido traducidos al asturiano occidental por Daniel Menéndez Menéndez del Serviciu de Normalización Llingüística del Ayuntamiento de Grau/Grado y revisados por los especialistas Xosé Antón Fernández “Ambás” y Andrés Menéndez Blanco.

Para una correcta interpretación del patrimonio (Morales Miranda, 2015-2016, p. 13) se ha evitado el uso de tecnicismos y se ha huido de párrafos extensos, procurando utilizar un lenguaje lo suficientemente sencillo, claro y breve. El objetivo primordial ha sido hacer accesibles los contenidos a todo tipo de visitantes, en especial a aquellos en edad escolar. Los textos de la sala que alberga las cámaras fotográficas han sido elaborados por el propio coleccionista y dada su extensión se ha optado por incluirlos solo en una lengua, el castellano. Mediante un código QR el visitante podrá acceder a los textos en asturiano alojados en la página web del ayuntamiento.

Los objetivos planteados en este proyecto pretenden hacer un museo proyectado por y para la comunidad local, implicando a las personas que han creado y conservado su propio patrimonio, e intentando

que se sientan identificadas en él, y a la vez, este patrimonio sea accesible al visitante. Desde el equipo de Llabor hemos realizado nuestra aportación como agentes patrimoniales externos, actuando como coordinadores e investigadores, siguiendo la estela de otros trabajos realizados por el equipo, proyectos en los que la activa participación de la comunidad local ha sido fundamental para la co-construcción del conocimiento (Alonso, Fernández y Fernández, 2018, p. 12). En el marco de esta iniciativa esperamos desarrollar nuevas líneas de trabajo para potenciar la misión educativa del museo.

### ***El papel del museo de Grau/Grado en una comunidad resiliente***

Según Romero Moragas (2017, p. 32), en el futuro cobrarán valor aquellos patrimonios que favorezcan la resiliencia, entendida como la capacidad de un sistema ecológico y social para resistir y absorber alteraciones, de forma que permanezca en las mismas condiciones, manteniendo su estructura y funciones, capacidades de aprendizaje, auto-organización y adaptación.

En el caso que nos ocupa, el *mercáu* y las actividades comerciales son señas de identidad de Grau/Grado desde tiempos antiguos, tal y como lo muestran los diferentes testimonios que hemos recogido y la documentación histórica, así como el dinamismo en la creación y gestión de establecimientos, puestos, etc. A pesar del impacto de la crisis que afecta a todo el medio rural, con fenómenos como la despoblación, la terciarización de la economía y el fin del mundo agrario, Grau/Grado mantiene aún cierta vitalidad.

Mientras que la estampa de las vendedoras con productos locales es casi residual en los mercados asturianos, en el de Grau/Grado esta imagen se mantiene muy viva. Aún es posible encontrar un buen número de vendedores de la comarca ofreciendo aquí sus productos. El *mercáu* resiste como polo de atracción todos los domingos y miércoles, cumpliendo además con su función histórica de punto de encuentro



FIGURA 8: Marina Solís nos enseña la cesta y el mandil con los que su abuela *hacía el mercáu*. Mantiene la tradición familiar con un puesto en el *mercáu* cada domingo y una tienda de productos ecológicos. Foto: Xosé Antón Fernández «Ambás».

y socialización. A pesar de las grandes superficies y el comercio en línea, que han hecho desaparecer una parte importante del pequeño comercio, en Grau/Grado resisten numerosos negocios, algunos de ellos centenarios, y el *mercáu* mantiene la afluencia de visitantes.

Los propios informantes nos cuentan las transformaciones de los últimos años, la adaptación a las necesidades de los clientes, y también el gusto por acudir a una cita semanal ineludible: “había que vender muebles, juguetes, lo que fuese, la moda del momento”; “teníamos, y seguimos teniendo, *vicio de mercáu*”, o “bajábamos al *mercáu* con lo que fuera”. También nos manifiestan su preocupación por la supervivencia del mismo: «El *mercáu* no puede morir», porque de él dependen la villa y las aldeas: agricultoras, ganaderas, comerciantas, hosteleras y artesanas, o «en el *mercáu* compraban y vendían nuestras madres y abuelas y es lo que queremos para nosotras y nuestras hijas». Ésta es, en nuestra opinión, la principal muestra de resiliencia de esta comunidad. Aunque podríamos pensar que el *mercáu* ha quedado obsoleto y es una reliquia del pasado, se sigue acudiendo a

él y continúa siendo una fuente de ingresos importante. Si bien ha menguado respecto a décadas pasadas, en especial los miércoles tras la pandemia, la comunidad mantiene un fuerte vínculo con esta actividad que implica mucho más que lo meramente económico, siendo una seña de identidad local.

El proyecto del museo trata de reforzar este vínculo identitario de la villa con su actividad comercial e industrial, y también contribuir a documentar y mantener un patrimonio cultural que está vivo. Éste es otro de sus objetivos, que sirva como referente y fuente de inspiración, que refuerce la resiliencia de la comunidad local de cara a abordar retos de futuro tales como aumentar el peso de las producciones locales, del producto ecológico y de calidad en el comercio de proximidad. Consideramos que el patrimonio puede jugar un papel práctico, los museos pueden ser vitales contribuidores para el bienestar de la comunidad (Kadoyama, 2018, p. 19). En el caso que nos ocupa poniendo en valor un pequeño comercio tradicional que se enfrenta a retos muy importantes, como la crisis del medio rural y la despoblación, el cuestionamiento de los planteamientos económicos neoliberales, el decrecimiento, la soberanía alimentaria y la gestión eficiente y sostenible de los recursos disponibles.

El *mercáu* ha perdido fuerza en los últimos años, hasta el punto de que para muchos vendedores no es rentable la cita de los miércoles. Pero los testimonios recogidos nos hablan de mujeres que juntaban lo que podían de la casería para *hacer el mercáu*, personas que semanalmente acudían a él, tiendas y puestos centenarios que pasan de padres a hijos, vendedores y compradores que buscan y valoran el producto artesano local, etc. Son ejemplos de resiliencia comunitaria frente a un mundo globalizado dominado por una economía capitalista de mercado. Por ello, consideramos que los cauces de colaboración con una comunidad resiliente son importantes y que el patrimonio puede ayudar a fortalecer su cohesión. La comunidad se reconoce en su patrimonio, nosotros hemos intentado entenderlo y proyectarlo al



FIGURA 9: Filomena Martínez enseña a las niñas y niños a elaborar y decorar la *manteiga*, uno de los productos que cada domingo bajaba a vender al *mercáu*. Talleres de etnoarqueología celebrados en el pueblo de Ambás el 15 de octubre de 2022.

futuro para los visitantes que se acerquen al museo, que además son potenciales consumidores y compradores.

En el documental se muestran testimonios de las vecinas y vecinos del concejo. Los propios artesanos y comerciantes manifiestan sus preocupaciones y proponen soluciones para la conservación de este patrimonio vivo. La intención es que el visitante conozca el *mercáu* de primera mano a través de los testimonios de sus protagonistas, y participe también de ello, a través del consumo local y de km 0, el pequeño comercio, potenciar la producción ecológica y otras producciones que pueden desarrollarse, como la avellana o la castaña, la reivindicación de los productos de la huerta local, etc. Manifestar el carácter social del *mercáu* o las pequeñas tiendas, algo que no se puede encontrar en las grandes superficies.

Nuestra idea es que el museo no se quede en una colección fósil, sino que paulatinamente implique más a la comunidad, tejiendo redes y fomentando la educación patrimonial, asimilando prácticas propias de la ecomuseología (Varine, 2020). En este sentido, cabría citar los *Talleres d'etnoarqueoloxía d'Ambás*, celebrados el 15 de octubre de 2022, organizados por Llabor en colaboración con el ATOAM, y financiados por el Ayuntamiento de Grau/Grado. Los más pequeños del municipio y sus familias hicieron, entre otras actividades, talleres de *queiso* y *manteiga*, acercándose a los productos locales (junto a otras actividades de patrimonio musical, etnográfico y arqueológico), en contacto con los más mayores.<sup>6</sup>

<sup>6</sup><https://arqueologiaagraria.wordpress.com/2022/10/19/ambas-celebra-los-primeros-talleres-detnoarqueoloxia-2022/> (consulta: 27/10/2022).

Por ello, consideramos que el museo debe contribuir al desarrollo sostenible local, a través de los contenidos y de la organización de actividades. ¿En qué medida puede el museo contribuir a ello? En primer lugar, el museo es un espacio que recoge la memoria del comercio y la industria local. Por un lado, el *mercáu* es el lugar donde se comercializan aún hoy los excedentes de las caserías del municipio, con la venta de hortalizas, productos lácteos, castañas, etc. Permite generar riqueza e ingresos a los habitantes del medio rural, y puede ser un estímulo para la recuperación de ciertos productos como las avellanas o la castaña, prácticamente perdidos y que tienen importancia en las colecciones. Por otra parte, la colección reivindica el comercio tradicional y local, más adaptado a las necesidades de los habitantes de la villa, y que históricamente ha sido su principal fuente de riqueza. Obviamente, la colección no puede ser una reliquia del pasado, sino un recordatorio de cómo la comunidad pudo generar espacios de intercambio a pequeña escala y dar trabajo.

## Conclusiones

Los pequeños museos locales pueden cumplir una importante función como activos culturales y patrimoniales, más allá de su rentabilidad turística. La sociedad demanda preservar su patrimonio, entendido no



FIGURA 10: Visita al antiguo bar-tienda de San Pedro de los Burros acompañados de amigos, familia y vecinos del valle. Foto: Xosé Antón Fernández «Ambás».

como grandes monumentos o expresiones artísticas, sino como el repositorio de la memoria histórica y cultural de un colectivo. En este sentido, consideramos que las iniciativas museísticas de este tipo deben implicar a la sociedad, las administraciones y los agentes culturales, y deben integrarse en redes museísticas más amplias que favorezcan el intercambio y apoyo. Ello nos da pie también a la reflexión sobre el papel que pueden cumplir las comunidades en la gestión de su patrimonio etnográfico. Muchas instituciones museísticas locales pueden y deben implicar a vecinos y asociaciones en la custodia de estos bienes, debidamente asesorados por especialistas en conservación. No podemos olvidar que los museos cumplen también una importante función social: en el caso que nos ocupa, contribuir a la revalorización de unos activos comunitarios importantes como son el comercio local y el *mercáu*, para que sigan cumpliendo su papel social y económico y que no se turistifiquen, sino que sigan siendo patrimonio de la comunidad.

El equipo técnico del museo ha intentado, en la medida de lo posible, integrarse en la comunidad y trabajar con ella para conocer sus dinámicas internas, y adaptar el discurso, las ideas y los materiales a

los deseos y necesidades de ésta. Por tanto, la labor de comisariado no se ha reducido a la mera selección de objetos y su musealización, en un esquema “arriba-abajo”, sino que se ha hecho partícipe a la comunidad de este proceso. Ello ha requerido de visitas continuas, de entrevistas orales y recogida de testimonios, y de consultas a los agentes implicados. A pesar de todos los obstáculos que ha habido que superar (en especial la creación de un espacio museístico con un presupuesto muy bajo), con este proyecto esperamos haber aportado un nuevo lugar de encuentro, un espacio de representación en el que se refleje la identidad local, colaborando en construir comunidad en torno a él.

Esperamos que *Grau, villa ya mercáu*, la nueva sede del Museo Etnográfico y de Historia de Grau/Grado, complemente la oferta museística y cultural asturiana mostrando la idiosincrasia de una villa asturiana del centro-occidente, la historia de su territorio y sus gentes. Desde su planificación y desarrollo ha sido agente activo en la comunidad por lo tanto nuestro propósito y deseo es que continúe siéndolo en el futuro y que su gestión se articule en torno a y para el territorio y sus gentes, fomentando la implicación social para la conservación y divulgación de su patrimonio a largo plazo y el desarrollo sostenible.

# Bibliografía

ALONSO, P.; FERNÁNDEZ, M.; FERNÁNDEZ, J. (2018). La ambivalencia del paisaje: de la genealogía a la arqueología agraria. *MUNIBE Antropología-Arkeologia*, (69), 5-18. <https://doi.org/10.21630/maa.2018.69.11>.

ÁLVAREZ, M. D. y COSTALES, M. T. (1998). Proyecto de reorganización del Museo Etnográfico de Grau (inédito).

FERNÁNDEZ, Á. (1907). *Grado y su concejo. Historia de una comarca asturiana*. Madrid: Estab. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello.

KADOYAMA, M. (2018). *Museums involving communities. Authentic connections* Nueva York: Routledge.

LÓPEZ, J.; ELOLA, M. y GARCÍA, M. (2011). La complicidad del museo y el territorio: la Red de Museos Etnográficos de Asturias. *Her&Mus. Heritage & Museography*, (7), 31-37.

Recuperado de <https://raco.cat/index.php/Hermus/article/view/313602>.

MARCOS, J. (1995). Los museos etnográficos de Extremadura. *Anales del Museo Nacional de Antropología*, (2), 165-190. Recuperado de [https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-antropologia-ii-1995\\_4427/edicion/ebook-4208/](https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-antropologia-ii-1995_4427/edicion/ebook-4208/).

MORALES, J. (2015-2016). Interpretación del patrimonio y Museografía. Un romance posible. *Museos.es: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, (11-12), 9-24. Recuperado de [https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/interpretacion-del-patrimonio-y-museografia-un-romance-posible\\_3500/](https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/interpretacion-del-patrimonio-y-museografia-un-romance-posible_3500/).

PASTOR, M. J. (2000). Historia y actualidad de los museos etnográficos en

España. *Alquibla: Revista de investigación del Bajo Segura*, (6), 303-318. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10045/59394>.

ROMERO, C. (2017). Patrimonio y resiliencia. *Revista PH*, (91). DOI <https://doi.org/10.33349/2017.0.3870>.

SANTACANA, J. y LLONCH, N. (2008). *Museo local. La cenicienta de la cultura*. Gijón: Trea.

VARINE, H. (2020). *El Ecomuseo singular y plural. Un testimonio de cincuenta años de museología comunitaria en el mundo*. Santiago de Chile: Ediciones ICOM.